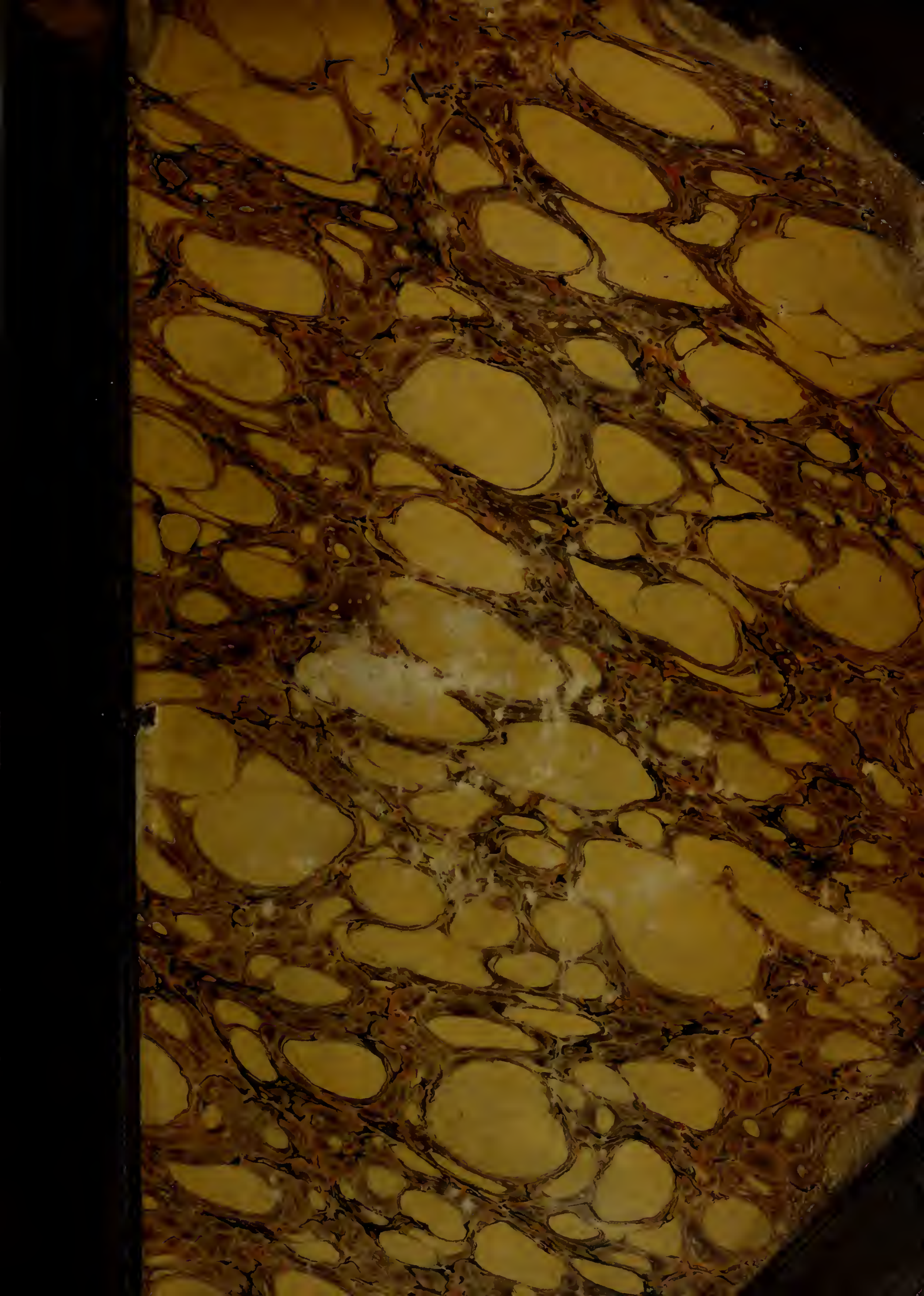


RELACION DE LAS FIESTAS, Y LVMINARIAS QVE SE HIZIERON en la Ciudad de Napoles el año passado de cinquenta y tres.

PARA CELEBRAR LAS GLORIAS DEL BIENAVENTVRADO Padre SAN CAYETANO TIENE, Fundador de los Clerigos Reglares.

Y DE ALGVNOS MILAGROS QVE obrò el Santo en el discurso de la Octaua, y fuera della.

DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Iñigo Velez Ladron de Gueuara, Conde de Oñate. &c.

CON LICENCIA.

En Madrid: POR PABLO DE VAL, AÑO 1654.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Iñigo Velez Ladron de Gueuara, Conde de Oñate, y de Villamediana, Correo mayor de España, del Consejo de Estado de su Magestad, Virrey y Capitan General que fue de Napoles.



HA llegado a mis manos esta relacion de la fiesta del B.P.S. Cayetano Tiene, Fũdador de los Clerigos Reglares, q̃ se celebrò en Napoles el año passado, escrita por el Padre Don Pedro Gambacorta, Visitador de los Clerigos Reglares de la Prouincia de España; y auiendo resuelto de imprimilla, seguro, que agradarà a quantos la leyeren, me ha parecido dedicalla a V.Ex. que por auerse hallado presente a dicha fiesta, serà testigo de quanto en ella se dize. Agradezca V. Ex. mi ofrenda no proporcionada a su grandeza, si a su gran piedad, y guarde Dios la Excelentissima persona de V.Ex. largos y felizes años. Madrid Iulio, y 12. de 1654.

Criado de V.Ex.

Cuya mano besa.

Pablo de Val.



LA fiesta que se celebrò en Napoles, en honra del prodigioso P. S. Cayetano, Fundador de los Clerigos Reglares, el año passado a siete de Agosto, dia Aniuersario de su santa muerte, fue tan grãdiosa, que no pregonarla por el mundo dãdo noticia della a todas las naciones, fuera ofuscar con el silẽcio la gloria deuida a este santo, y defraudar a los fieles el consuelo, que sintieran sus almas oyendo de boca de la fama tan alegres, y deuotos festejos.

Tantas, y tan raras marauillas obrò el B.P.S. Cayetano en aquellos dias, que pareceràn increibles al que no se hallò presente. Iuzgaràse encarecimiento, que Ciudad tan grande como Napoles, con sus dilatados arrabales, hasta la menor callejuela pareciesse por tres noches continuas, toda alumbrada, sin auer memoria de tiempo, ni de ocasion en que se hiziesse tanto regozijo en aquel numeroso pueblo: tanta arquitectura, pompa, riqueza, y magestad en el aparato de los Altares, que en varias partes se erigieron.

El cebo de tan nueua, y desusada curiosidad combidò medio millon de gente, a donde los Caualleros a cauallo, las Damas en los coches, y el mismo Virrey Conde de Oñate, passeauan las calles, para gozar de tan admirable espectaculo; y esto sin rastro de vanidad, antes bien con tan grande deuocion, que estorbò todo inconueniente: de suerte que no se oyò auer sucedido en aquellas tres noches ningũ accidente desastroso, cosa bien rara en tanto concurso de gente. No se acuerdan los nacidos, que se aya celebrado en Napoles otra fiesta tan luzida, tan alegre, y tan deuota. No huuo quien la solicitasse, sola la deuocion de los particulares la trazò, ella sola mouiendo los coraçones alentò toda aquella multitud a esmerarse en obsequio de este Santo con gastos que excedian la propria posibilidad, y muchos pobres huuo, que no teniendo si no tassadamente para comer, oluidados de su necessidad emplearon su jornal en luminarias.

Mas para proceder en esta relacion con orden, y claridad, se ha de saber, que la causa de auerse despertado en Napoles tan extraordinaria deuocion al glorioso P. S. Cayetano, son los muchos milagros obrados en aquella Ciudad, y en todo el Reyno, desde el año de 1647. con el azeyte de su lampara, y flores de su Altar.

A dicho año librò la Diuina Magestad el manifestar al mundo los

releuantes meritos de su sieruo con tan inmensa copia de prodigios, por condecender con su humilde deseo. Pues antes de morirse pidiò a Dios con grandes veras, fuesse seruido tener oculto su nombre por el espacio de cien años, que se cumplieron cabalmente en el de 647. quando su merito, y su piedad, qual rio detenido, rompidos los reparos de la propria humildad, saliendo de madre, desaguò tan impetuoso, y abundante, que en poco tiempo ha bañado en milagrosas auenidas de gracias, no solo el Reyno de Napoles, y toda Italia; mas tambien España, Alemania, Francia, Flandes, Lorena, Borgoña, y asta los terminos mas remotos de India, y de Iorgia, de donde llega de continuo el eco de los portentos, que obra el diuino poder a la inuocacion de Cayetano; estos dieron motiuo a la fiesta tan grandiosa que vamos refiriendo.

Començò tres noches antes, esto es la del Lunes quatro de Agosto. Vieronse en ellas muchas calles adornadas de luzes, que hauyentando la obscuridad de aquellas horas, encendieron en todos vn ardiente deseo de hazer otro tanto, y mas, en las noches siguientes. En particular despertò vna santa emulacion la deuota sencillez de algunos niños, que formando Altaricos, donde delante la Imagen de S. Cayetano ardian mas viuos los afectos de su deuocion, que las luzes, dieron la traça a los de mayor edad para erigir otros, en que compitiera con la curiosidad la riqueza. Vna persona mouida de interior impulso anduuo por todo Napoles diziendo a vozes: *Hermanos, y Hermanas hazed luminarias a nuestro Santo*: y luego se oyò pregonar: *lamparillas para las luminarias del glorioso S. Cayetano*; despachandose en pocas horas infinidad dellas a precio muy subido, con ser la mercaduria mas barata por lo vil de su material, que es varro. Con esta preuencion la noche siguiente al poner del Sol se viò Napoles en todas sus ventanas, balcones, texados, miradores, tan poblado de luzes, que parecia hazer afrenta a la mayor serenidad del firmamento hermoso encage de estrellas. Las calles, mas que de dia, cursadas de gente, que iva mirando, y admirando lo brillante de las luminarias, y lo rico, y pomposo de los Altares.

El primero que se ofrecia a la vista saliendo de la Iglesia de San Pablo Mayor (donde reposan los venerables huessos de Cayetano) se careaua con la puerta de San Lorenço. En este estaua la Imagen de nuestro Santo, debaxo de precioso dosel, con adorno de bien trazadas gradas, pobladas de ricas pieças de plata, entreueradas con vistosas flores, y copiosas luzes. A mano derecha (àzia la calle que llaman de Arco) auia otro de mediana grandeza; y mas abaxo dos

muy

muy curiosos, y asseados, vno junto a la Iglesia de los P P. de S. Felipe Neri, otro a vista de la de los P P. Agonizantes. Cerca la de S. Iorge en la fachada de vna casa particular estaua la Imagen de S. Cayetano, metida en vna luminosa nube de gloria. En la plaça de la Anunciada se veîa otra magestuosa maquina de gloria, muy grande, y bien alumbrada, riquissima de oro, y plata, donde estaua la Estatua de S. Cayetano, matizada de joyas, los ojos puestos en vna blanca paloma que tenia en el pico vn verde ramo de oliuo, simbolo de la diuina prouidencia. Mas de mil lamparillas coronauan las orillas de los texados a las casas fronteras de la misma Iglesia; y de medio dellas descolgaua vna luziente nube, que seruia de trono a otra Imagen de S. Cayetano. Todos aquellos dilatados barrios con las luzes de las ventanas, y fuegos de las calles eran vn dilatado reflexo de resplandores. Coronaua la entrada del Lauinaro (que dizen) vn Arco triunfal de desmedida grandeza, y admirable arquitectura, alumbrado de muchos millares de luzes y en medio estaua vna Estatua del santo bordada de ricas joyas, que con su pie ollaua la de Lutero, dando a entender la vitoria que alcançò deste monstruo de heregias, el qual desde que san Cayetano en Roma abria las çanjas a su Religion, pronosticando el destrozo de sus errores esclamò lloroso en Alemania: *Magnum nobis bellum Romæ paratur.* Aplaudia a este triunfo no solo el noble aparato de lumbres que brillauan por todas partes, mas tambien el concierto de musicos instrumentos, y sonoras vozes con que parecia, si no emulacion, dibujo del que los Eroes sagrados consiguen en el Capitolio del Empireo.

De alli entrando por la puerta del Carmen se diuisaua la larga calle de Lorito, toda bañada de resplandores. Aqui arrebataua la vista vn grandioso Altar, que cargaua en ombros de dos Angeles. Otro muy hermoso, y grande estaua en lo alto, como librando del ayre, q̃ enseñaua el libro de su Regla a Cayetano, el qual reuestido de preciosas joyas, con los braços abiertos, y tẽdidos, beuia con los ojos aquellas sacrosantas leyes. Ladeauan sus pies otros quatro Angeles con antorchas en las manos, y si mudos, parecia auer sustituido sus celestiales acentos en la armonia de los musicos, que a lado izquierdo del Altar cantauan alegres villancicos en alabança del Santo. El bordado de las colgaduras, la riqueza de oro y plata, la muchedumbre de luzes (y todas de achas) hazian admirable prospectiua, que se realçaua mucho con la reuerberacion de las luminarias, y fuegos, que delãte la Iglesia de la Virgen de Lorito abundauan.

Desde esta hasta la Caualleriza Real (biẽ largo trecho) naufragauan

los ojos en vn pielago de lumbres, cuyos reflexos inundauan tambiē los campos cercanos, y desaguando en el vezino mar, le ilustrauan de suerte, que pudiera dudarse si eran sus aguas de las que el Criador recostò en el lobrego seno de la tierra, ù de las que destinò para reposar en el luminoso lecho del firmamento.

Mas quien torciendo èl camino se entraua en la Plaça mayor, que es de figura redonda despreciando lo asta aqui ponderado, confessaua idalgamente, que teatro tan magestuoso, ni le vieron ojos, ni le idearon pensamientos. Porque en el centro de toda aquella gran circunferencia terminando las lineas de inumerables rayos, que arrojauan las luminarias de las ventanas, de los techos, de los balcones, de diferentes maquinas de fuego, siendo infinitos, con la reuerueracion se multiplicauan al doble.

Mirauase en cierto sitio vn Sol tan artificioso, y rico de resplandores, que aun de lexos deslumbraua la vista, emulando con mucha propriedad, al original, que assoma las mañanas del Oriente. Tres tiendas entre otras de la misma Plaça, estaban pomposamente colgadas à manera de Iglesia, y copiosamente alumbradas con admirable simetria. Pero lleuauanse los ojos, y el aplauso de todos, dos Altares de extraordinaria echura; el vno de grande maquina cuyos pilares arquitraues remates, y gradas eran de marauillosa prospectiua; en medio estaua S. Cayetano de rodillas delante de la Imagen de la Santissima Trinidad orando por la Ciudad de Napoles retratada a sus pies. La cantidad de luzes era grande, y todas reboçadas con artificio, cuyo dissimulo causaua vniuersal modestia, silencio, y deuocion (afectos con que deue venerarse aquella arcana Deidad) cooperādo a estos religiosos sentimientos los acētos de deuota, y cōcertada musica. El otro era mayor de mucho, con diferentes ordenes de columnas, y gran numero de estatuas todas esmaltadas de joyas, cantidad inumerable de luzes, y muy pomposo adorno. En medio auia vn retrato de gloria bien alumbrada con multitud de Angeles, y entronizada la Reyna dellos en acto de entregar su diuino Hijo a los braços de nuestro S.P. que arrodillado, los estendia para acogelle; fauor señalado que hizo ya Maria Santissima a Cayetano aun viuo, mientras vna noche de Nauidad estaua deuotamente orando en la Iglesia de Santa Maria la Mayor situada en Roma, feliz depositaria (entre otras insignes reliquias) de la sagrada cuna del diuino Infante. Las gradas eran vna selua de plata, y flores, y poblauan la mesa del Altar varias figuras de enfermos, coxos, mancos, heridos, ciegos, curados milagrosamente del Santo, y de difuntos resucitados,

por

por su intercession. El sonido de las trompetas, que se tañian al pie del Altar, y el bullicio de inumerable turba que eruia siempre al rededor, emulauan el aplauso hecho al Saluador, quando restituyendo la vida a la hija de vn Principe dize S. Mateo c.4. *& cum venisset, & vidisset tubicines, & turbam tumultuantem*. Sobre todo la alegria vniuersal, que se veîa en toda aquella gran Plaça, es indizible: por donde personas muy cuerdas fueron de parecer, que no deuia admirar lo grandioso de las maquinas, lo primoroso de las traças, la inuencion de los fuegos, la copia de las luzes, la riqueza de los adornos, como aquel inmenso, y general jubilo de tanta infinidad de gente sin reparar en lo costoso del gasto.

De la Plaça mayor passando à San Eligio se encontraua, puntualmente donde dizen *el cabo de Napoles*, vn Altar de alta, y excelente prospectiua; en ella auia vnos lexos muy profundos iluminados con el reflexo de muchas luzes dissimuladas detras de vn esquadron de Angeles; delante dellos, y en medio de gran cantidad de oro, y plata bien repartida, estaua en pie vna estatua grande del Santo quaxada de joyas, à quien con secreto artificio, se llegaua de tanto en tanto vn Angel, como volando del cielo, y presentaua à Cayetano vna açuzena de plata: a que se añadia el estar la calle alumbrada de cabo à cabo, y de tres balcones ricamente colgados assomauan las Imagenes del Santo, à quien tributauan sus dorados resplandores muchas lamparas de plata.

En la calle de los batidores de oro auia vn Altar tan grande, que cogia toda la delantera de arriba à baxo, con ser altissima, en èl la multitud de columnas formauan vn magestuoso teatro, y en medio, sobre muchas gradas pobladas de ricas pieças estaua la Imagen de Cayetano coronada de diamantes: sobre las columnas por la parte de afuera, se leuantaua vn empinado monte de luzes, que seruia de bassa à otra estatua del Santo, cuyo pecho adornaua vna gran joya de diamantes pendiente de gruessa cadena de oro. Rematatua la maquina vna hermosa pintura de prospectiua, que llegaua hasta el arpon de las casas: y porque à los ojos no embidiassen los oîdos, recreaualos la melodia de bien concertada musica. Aun era mas dulce la que festejaua el Altar en la calle de los caxeros, donde debaxo de vn cielo de rica colgadura cortejauan la Imagẽ de Cayetano matizada de joyas, grã copia de luzes, y dos Angeles de bulto con hachas en las manos.

Pero arrebataua gran concurso de gente vna tienda en la calle de los armeros trasformada en santuario por la multitud grande, y excelẽte disposicion de luzes, que rematauan en vna prospectiua pro-

funda, y luminosa, de cuyo cẽtrõ relumbraua vna estatua del Santo, si pequeña, muy deuota, y tal merece dezirse con toda verdad la que tuuo dicha de ser consagrada con señalado prodigio. El dueño de la tienda, y autor del aparato, passada media noche, antes de recogerse, matò todas las luzes con singular diligencia; y con la misma las repassò segunda vez de aì a vn rato, temeroso de que quedando alguna, ò encendida, ò mal apagada no ocasionasse incendio. Mas al amanecer hallò ardiendo vna lamparilla la que colgaua cabalmente delãte de la estatua de Cayetano, tan viua en el resplandor, tan rica de luz, que en ella parecia que alumbrassen todas las de la tienda. De esta misma suerte durò asta medio dia; concurriendo infinito tropel de gente a ver, y venerar àquel triplicado milagro en vna llama, que naciò de si misma, que viuia tanto tiempo sin alimentarse de azeyte, y que en su luminoso globo cifraua las de tantas como ardian juntas la precedẽte noche: à imitacion del Sol, fuente de resplandores, que solo puede suplir las vezes de inumerables estrellas. Con tan lustroso portento (à sentir de todos) quiso Cayetano manifestar lo q̃ agradecia aquellos luzidos tributos de la deuocion Napolitana.

En la lonja de los mercaderes, hazia vistosa corona à la Imagen del Santo vna gran maquina de luzes: otra brillaua en la fachada de la plateria, donde sobre la eminencia de vna sola casa, se contaron bien ordenadas mas de mil lamparillas. En las dos puertas de la Iglesia de San Pedro Martir se veîan dos Altares vno mayor que otro, mas sin excederse en el adorno, y copia de luzes. Semejante fue el que hizieron en su calle los laneros, donde se admiraua la estatua de Cayetano; no tanto por lo rico, y precioso de las joyas, como por la singular deuocion, q̃ despertaua en todos, desuerte que segun se hizo reparo, nadie la mirò, que no doblasse con la rodilla el coraçon, para adorarla. Mas ostentoso Altar se leuantò en la calle (que llaman) Ancha: donde dos Angeles grandes de plata, en protestacion de respetoso obsequio, con hachas en las manos enseñauan, quan digna de veneracion, fuesse la Imagen de Cayetano matiçada de joyas, que debaxo de rico dosel encima de su cabeça se miraua entronizada, de los lados se empinauan dos montes coronados de verdes oliuos, q̃ acordauan la virtud milagrosa del azeyte del Santo aplaudida de sonoras trompetas, que alternando a porfia (como los que solian tañerse à la puerta del Santuario) parece que alentauan la competencia, que pudiera armarse entre el aparato desta maquina, y el de lo restante del barrio, ambos admirables por la copia de luzes abundancia de plata, y riqueza de colgaduras. Emulò al dicho Altar

...*. 10.* ...*ul.*

si no

(si no le excediò) en la magnificencia el que se erigiò en Santa Catalina de los passamaneros, donde tres altos montes fertiles de inumerables lumbres se engreiã de ver vestidas sus faldas con vn bosque de plata, y luzes, y coronadas sus cumbres con precioso dosel, de cuyo medio colgaua vna rica Imagen del Santo; ni añadian poco lustre dos dilatadas lineas de lamparillas, que se tiraron sobre los guarda poluos de aquellas tiẽdas (hechos todos a niuel) sin discontinuarse vn punto, supliendose con tablas el claro de las calles. Pero a sentir de todos hizo conocidas ventajas el Altar de los lanceros, cuya calle estaua con marauillosa simetria de cabo à cabo alumbrada. La maquina consistia en cinco montes de desmedida grandeza toda bañada de resplandores: dirain, que las minas del nueuo mundo se auian desentrañado para enriquezerlos de oro, y plata. Al retrato de Cayetano, que en lo primoroso, parecia hechura de Angeles, seruia de humilde peaña lo empinado de sus cumbres de suerte, que *stabat supra verticem montium*: dandose à entender lo remontado de su espiritu, que no contento de ollar las eminencias de vna comun perfecion, con alas de Serafin llegò a assentar sus plantas en lo mas descollado de la virtud eroica: assi lo declarò, èl que de la altura del Vaticano està atalayando los buelos de Santidad de los amigos de Dios: *ipsum*, dize *sublimioris vitæ cursum attigisse, consuetas perfectionis metas præteruolasse*.

Sobre tan magestuosas, y luzidas maquinas leuantò el pueblo de Napoles los trofeos de su gran deuocion para con el glorioso S. Cayetano, milagroso Taumaturgo de nuestros siglos. Por otra parte los castillos, las torres, los campanarios, y cimborios de las Iglesias, los Nauios, y Galeras del Puerto, los techos, y miradores de las casas en la Ciudad, y en sus arrabales brillando en inumerables luzes se las apostauan a las estrellas del firmamento; y con el reflexo de los fuegos, que à cada passo ardian en las calles afrentauan la claridad del dia. En aquellas tres noches, fueron siempre creciendo las luminarias de suerte, que no quedò callejuela, que no se viesse artificiosamente alumbrada. Por cuenta hecha llegaron las luzes à millon, y medio: y de solo azeyte se gastaron diez y ocho mil ducados. Los cohetes voladores, y morteretes que dispararon no tienen numero. En fin como se apuntò, la memoria de los Napolitanos no se acuerda de festiuidad, que le iguale. Muy señalada fue la que se celebrò de la Imaculada Concepcion de Maria Santissima en tiẽpo del Duque de Osuna, en que para echar el resto de la ostentacion se confederaron la magnificencia, y autoridad de aquel gran ministro, y la

 de-

deuocion de este pueblo para con la gran Madre de Dios, no inferior à quantos blasonan las demas naciones, sin embargo quien mas la encarece confiessa, que no llegò el festejo à la dezima parte del que vamos descriuiendo. Quando tomò possession de Patron de Napoles el Glorioso Santo Domingo; (Santo muy venerado en todo el Reyno, por su milagrosa Imagen residente en Soriano) en que se empeñò vn Virrey de su misma casa el Duque de Medina. En el Padronazco de Santo Tomas de Aquino, Sol de la Iglesia, y de esta su patria. En las fiestas celebradas vltimamente, por la paz del Reyno, y por la toma de Puerto Longon, quando aplaudiendo al generoso genio de vn Virrey triunfante el Conde de Oñate, toda la Ciudad ardiò en alegres fuegos. Verdad es, que fueron muy suntuosos los aparatos, y los gastos excessiuos: mas la comun estimacion los tassa por menguados al cotejo de los que se hizieron en la presente celebridad.

Tan lustrosos alborespreuinierō el festiuo dia de siete de Agosto cōsagrado al dichoso transito de Cayetano. Solemnizòse principalmente en la Iglesia de S. Pablo Mayor, donde como hemos dicho, se veneran sus sagradas reliquias. Las visperas por la tarde (segun la costumbre de Italia) pregonò las glorias del Santo, con excelente panegirico, vn Religioso del Carmen, no menos celebre en el Pulpito, que en la Catedra. La musica, que fue de quatro coros, no solo con los cantores de mayor nombre, con las musas mismas pudo contender de primacia. La mañana assistieron al solemne sacrificio de la Missa los del gouierno de la Ciudad (que allà llaman, Electos) y despues del Euāgelio por manos del celebrante ofrecieron a S. Cayetano siete hachas doradas: tributo, que su deuocion suele pagarle todos los años, de muchos à esta parte. Luego hizieron otra ofrenda de muchos, y grandes cirios los Clerigos de la Congregacion del diuino Amor, gouernada por los Padres del mismo Conuento. Combidado del general aplauso acudiò para adorarse al Santo, el Virrey Cōde de Oñate con noble, y numeroso acompañamiento de Titulos, y Caballeros; y no contento con auerle venerado aquella mañana, boluiò la de la Octaua, y quiso oyr Missa en la Capilla soterranea, que esconde la preciosa margarita del cuerpo deste glorioso Patriarca. Alabòla con graues, y ponderosas palabras, no tanto por lo rico, y curioso de su adorno, como por la celestial fragrancia, que exala de todo aquel Santuario, donde reposan tambien los huessos de otros Religiosos de venerable perfeccion. Los Sacerdotes assi Reglares, como Seglares, que acudieron para celebrar en S. Pablo fueron muchos; pero no huuo lugar para mas, que quatrocientas Mis-

sas,

ſas, la mayor parte de Prelados, ù de perſonas de ſeñalada autoridad. Cinco mil comulgaron, y mas de otras tantas, forcejando para entrar, y ſiendo rechaçados, fueron à comulgar en diferentes Igleſias. En la de S. Pablo, deſpues que ſe ha auiuado la deuocion de S. Cayetano, hallaſſe auer crecido cada año el numero de las comuniones ſobre el antiguo, mas de ſeſenta mil; de ſuerte, que paſſan de doze mil el mes, y de ciento y quarenta mil el año, las que en ella ſe hazen; ſingular efecto, de la deuocion de eſte Santo, que como en ſu mortal vida, tuuo tanto anelo de introducir la frequencia de eſte diuino Sacramento, en la glorioſa, no cuida menos de perſuadirla con interior impulſo à ſus deuotos. Mucha comunion huuo otro ſi en la Ciudad de Auerſa, diſtante de Napoles tres leguas, donde la miſma mañana en vna Igleſia Parroquial el Cura della, celebrò con gran concurſo de las Aldeas vezinas, ſolemne fieſta à Cayetano, el qual le pagò de contado el obſequio, pues en aquel dia allegò el buen Sacerdote ſeiſcientos ducados de limoſna; y con la de trecientos ſatisfizo la deuocion de otro Cura, que le feſtejò en ſu lugar llamado Grañano. Dentro del miſmo Napoles, ſe hizieron grandes fieſtas en diferentes Igleſias, ya en el proprio dia, ya en otros de la Octaua.

Mas boluiendo à la de S. Pablo: mientras en ella ſe cantauan las ſegundas viſperas, entrò por la puerta principal, la numeroſa Congregacion del Santo Chriſto, gouernada por los miſmos Padres, y por manos de muchos niños, en traje de Angeles, ricamente veſtidos, ofrecieron en deſempeño de ſu liberal deuocion, ſobre fuentes de plata, quinientas libras de cera dorada. La gran marea de la gente, no diò lugar en todo el dia al ſolito Panegirico. Muchos concurrieron peregriuando de lexas tierras deſcaperuçados, deſcalços, y ſi no es lo que eſconde la modeſtia, todos deſnudos, ſin reparar en rieſgos de mutaciones, ni ſentir los ardores de Caniculares. Qualquiera en piſando los vmbrales de aquel ſuntuoſo templo, quedaua aſſombrado de mirar, no menos el indicible concurſo, q̃ lo rico, y mageſtuoſo del aparato, y mas la infinidad de milagros, que en hermoſas pinturas, con marcos dorados colgauan de la cornija arriba, della à baxo, cubrian las paredes precioſiſſimas colgaduras, todas de vn miſmo bordado de ſeda, y oro, no preſtadas, ni alquiladas, ſi, proprias; que de tales adornos enriqueze el Cielo las Igleſias de los pobres, hijos de ſu liberal prouidencia (con ſer menos pomposo el aparato, que ſe hizo, quando la tan Santa, como Auguſta Emperatriz Maria hermana de nueſtro inuicto Monarca, entrò primera vez en eſte Templo al paſſar por Napoles de camino para Alemania, toda bañada en

eſpiritual regocijo, dixò eſtas formales palabras: *Mejor coſa no eſpero ver, ſino en el cielo.*) La colgadura de la Capilla del Santo, puede llamarſe obra milagroſa, por que no era ſi no de milagros grauados en grandes laminas de plata, que diſpueſtas con ſingular ſimetria, y brillantes por el reflexo de las luzes adornauan el arquitraue del Retablo (que es de fino marmol) la corniza, los chapiteles, las columnas, de jaſpe, y las paredes todas de arriba à baxo, à que añadian no poco eſplendor las muchas de oro entreueradas con joyas, que preſentadas al Santo en diferentes ocaſiones de gracias, ò recebidas, ù deſeadas à la ſaçon pendian de ſu Imagen, que es excelente pintura. Coronaua ſu cabeça vn triplicado diadema de precioſas piedras. No erã deſiguales las que ceñian la del Saluador pintado en el miſmo quadro (de la manera, que ſe le apareciò en vida) y las de otras dos figuras del miſmo Cayetano, que ſe veneran à los lados de ſu Capilla. Adornauan el pecho à la principal dos grueſſas cadenas de oro, ſiruiendo de remate à la primera vna Cruz, à la ſegunda vna gran roſa de diamantes. Otra cadena tambien de oro, ſeruia de ceñidor, del qual colgaua vn rico roſario del miſmo metal, y de admirable echura. No ablamos de la eſtatua del Santo, que frontero à la de S. Andres Auelino (entrambas de gran peſo de plata, y de mucho numero de piedras de exceſſiuo precio) enriquecian el Altar Mayor, porque no queremos apartarnos de la Capilla de S. Cayetano. Lo que en ſu Altar auia de ſingular, eran quatro grandes ramilleteros con ramos compueſtos primoroſamente de joyas, todas ofrecidas al Santo. El frontal le auia regalado la Duqueſa de Barona para eſta fieſta, de agradecida à la milagroſa ſalud recibida poco antes de ſu mano: era de muy rico bordado, y dauale marauilloſo realce vna pintura del medio, en que la aguja (afrenta del pincel mas dieſtro) con colores de finas ſedas retrataua al viuo à Cayetano, de la ſuerte que ſe auia aparecido a la dicha ſeñora, quando le inuocò en ſu enfermedad: eſto es en acto de cortejar à la gran Madre de Dios con ſu diuino Niño en los braços, y eſto dentro de vn hermoſo jardin matizado de flores. Del arco principal de la Capilla, cercano à la ſagrada Imagen, pendia vna gran lampara de plata, por peſo, y echura de mucho precio, embiada años ha de la ſereniſſima Infanta Margarita de Sauoya, Duqueſſa de Mantua, muy deuota del Santo, y de ſu Religion. Mas de otras ochenta colgauan de los tres arcos, que juntamente con el dicho ſuſtentan el cimborio de la miſma Capilla de cuyo cielo ſe deſprendia vna muy rica araña tambien de plata, que tenia por remate la grueſſa lampara embiada del Cardenal Esforça.

Eſte

Este Eminentissimo, allandose en Roma martirizado de mal de piedra, y desengañado de los Doctores, que no quedaua otro remedio, que el intentar abrirse, resoluiò hazerlo, y valerse en aquel aprieto de la intercession de alguno de los Santos sus abogados. Puso todos sus nombres (y entre ellos el del nuestro) en vna bolsa para sacar à suerte qual seria el tutelar de su vida en tan peligroso trance. Despues de feruorosa Oracion, poniendo la mano, sacò à S. Cayetano. Dudoso, que no huuiesse sucedido à caso, voluiò à sortear segunda uez, y de nueuo saliò S.Cayetano; con que venerando el sucesso por diuina disposicion, se le votò con muy viua confiança, que no le saliò vana, porque la poderosa abogacia del Santo, no solo le librò de la temida muerte, mas de todo dolor en el corte, por donde entre pocos dias se leuantò de la cama con general assombro, siendo la piedra de desmedida grandeza, la qual juntamente con la dicha lampara, y vna gran lamina de plata embiò luego à Napoles, porque colgasse de su Capilla para eterna memoria del milagroso beneficio, de que en las plumas de los auisos publicos, volò la fama por toda Europa.

En la Capilla soteranea entre muchas lamparas de plata, ardia tãbien la deuocion del Duque de Sermoneta en seis candeleros de mucho precio, presentados al Santo, para esta fiesta, en reconocimiento de la gracia recibida, por su intercession, dando sucession varonil al Principe de Caserta su vnigenito, de que carecia despues de muchos años de matrimonio. Todo lo demas del adorno, ya se entiende, que seria con estremo rico, y curioso; pero lo mas preciable era aquella celestial fragrancia de Santidad, que de entrambas capillas exalaua, y el manà de singular deuocion, que distilaua, y distila de continuo. Hombres de madura consideracion asientan, vno de los motiuos mas eficaces de compuncion, ser este deuoto Santuario, digno, de contarse entre los mas venerados en la Christiandad. Fiador de esta verdad es el indefesso concurso de los inumerables, q̃ à todas horas le frequentan. Dos horas antes de amanecer es preciso abrir las puertas, por las quales inundando el pueblo como rio detenido, è impaciente suele anegar la Iglesia en vn mar de gente; ni cessa en todo el dia hasta dos ò tres horas, despues de anochecido. La prouidencia de los Superiores quiso impedirlo en las horas nocturnas, mas fue forçoso rendirse à la deuocion de tantos, y à la voluntad del cielo, que por ventura dispuso, fuesse mas venerado el Santo en dicho tiempo, ora sea para recompensar con lustrosos milagros lo que ha dormido su nombre en cien años de silencio, ò para dar como

modidad à muchos, Nicodemus, y perſonas de calidad, que de dia tuuieran empacho de llegar deſcalças, y arraſtrando la lengua à ſu ſepulcro. Ni por mucho, que de noche, echandoſe à la cara el velo de ſus tinieblas, eſtile deſcararſe la gente, jamas ſe viò dentro, ò fuera de la Igleſia raſtro de vanidad, ò diſolucion, ſino deuocion grande, y profundo ſilencio, interrompido ſolamente del eco de los ſolloços, ù de las vozes de quien no puede callar los milagros, que actualmente experimenta. Que de ſuſpiros (ò Dios) que de llantos ſe oyen, con que afectos, y feruor, ò piden al Santo las gracias, ò ſe las dan por las ya recibidas? q̃ de coloquios hazen con èl miſmo, dictados de la ſimplicidad, de la Fè, del aprieto. Vnos deſde los vmbrales de la Igleſia, haſta ſu Capilla andan de rodillas, y los braços abiertos. Otros pecho por tierra, y coſida la cara con el ſuelo. Perſonas ay, que deſpues de auerſe adorado retirandoſe en otra Capilla bañados en lagrimas cruelmente ſe deſciplinan. En fin no ay coraçon tan empedernido, que aduirtiendo lo que alli paſſa no ſe enternezca, y compunga. Las gracias, que de ſu poderoſa inuocacion, de continuo ſe pregonan, no tienen numero, y ſin embargo aquel Cardenal Arçobiſpo aſſegura, que las ſabidas ſon pocas, ò ningunas reſpecto de las ſecretas (de que à ſu Eminencia le dan noticia, los penitenciarios, los Confeſſores, los Parrocos, y otros miniſtros ſuyos) en particular tocantes al eſpiritual remedio de las quiebras del alma. El ſeñor Virrey Conde de Oñate, à quien le ponderauan los excesſiuos gaſtos deſta fieſta, cō generoſa piedad reſpondiò: *Todo es niñeria para los infinitos beneficios que reciben del Santo.* Eſtos ſon cauſa de tantas, y tan diferentes deuociones para venerarle, que no ſe ſabe de quien las pueden aprender eſte pueblo, ſino de aquel inſtinto de Religion, que ſegun Santo Tomas es natural en los hombres: Tales ſon los eſcapularios con ſu Imagen, de la ſuerte que los del Carmen; las medidas como las del Santo Sudario, de Santo Domingo de Soriano, de la Virgen Santiſſima del Pilar, de Monſſerrate, y ſemejantes: las nouenas, y meſes de penitencia, ù de romeria à ſu ſepulcro: el guardar de precepto ſu fieſta, y el dia en que cae ayunar todo el año, muchos en pan, y agua: el veſtir à muchos niños deuoto ſu habito; el no celebrarſe caſi bateo en todo el Reyno, en que à la criatura, no ſe le ponga alomenos por ſegundo nombre el de Cayetano, ò Cayetana: el arder ſiempre en ſu Capilla gran cantidad de cera, que cada año paſſa de ſeis mil libras; el ſantiguarſe como con agua bendita, con el azeyte de ſu lampara: y ſe haze cuenta, que en S. Pablo entran, y ſalen todos los años mas de tres mil arrobas de azeyte, porque paſſan de doze mil redomitas

al mes, las que se reparten, acudiendo por ellas, no solo los naturales del Reyno, mas tambien muchos forasteros, como Españoles, Alemanes, Borgoñones, Flamencos, y otras naciones; ni se suelta de aquel puerto embarcacion pequeña, ò grande, que no se preuenga con buena prouissión deste azeyte: como tambien de las flores, que han estado en su Altar, y de Imagenes del Santo, que son los instrumentos principales por cuyo medio se sirue el cielo de obrar las mas marauillas à inuocacion de Cayetano: Desde el año 52. asta el dia de la dicha fiesta se halla auerse impresso mas de ducientas mil estampas suyas (corto alimento à la insaciable deuocion de tantos como las buscan) y si se juzgare iperbole, sepase que consta en el processo de su Canonizacion. No hablamos de las impressas en otro Reyno, en toda Italia, y fuera della, no siendo possible saberse el numero: ni de las Imagenes de pintura, de que no ay callejuela, casa, ò tienda en Napoles, en que no se adora alguna, las mas con su lampara encendida delante. Santissimo Patriarca, ya parece, que se van aueriguando las grandes profecias auidas de la gloria de vuestro nombre: Este ya buela glorioso por el mundo, derramando olorosos balsamos: *Ol um effussum nomen tuum.* Difundese qual rio caudaloso de bendiciones: *Benedictio illius quasi fluuius inundabit.* Mas rio de Paraiso, que riega toda la redondez de la tierra: *Fluuius qui circumit omnem terram.* Cõ estas bendiciones, con estas gracias, y milagros concluyremos esta breue relacion refiriendo algunos pocos, de los inumerables, que en los dias de su Octaua, y en los confines dellas ha obrado.

Can.1 *Ecc.3* *Gen.2*

La vispera de su fiesta por la noche vna moça, cayò de la altura de vn terrado, donde auia subido à mirar las luminarias, diò en los labios de vn poço, y asida à ellos con la sola cabeça fuera, y todo lo demas del cuerpo dentro, no pudiendo ya sustentarse inuocò al glorioso S. Antonio de Padua, y perseuerando en el mismo riesgo; llamò à S. Cayetano; al instante se sintiò arrancar del poço, y assentar en el pilon, que estaua cerca donde se hallò sin lision ninguna.

Estaua de algunos dias preso vn moço, à titulo de auer hecho vn libelo infamatorio contra el Electo del Pueblo, y rigurosamente atormentado por esta causa; corria euidente riesgo de ser condenado à pena capital. Encomẽdò viuamente la propia inocencia à S. Cayetano, y sobre toda esperança sin fauor, ni medio, le mandaron soltar el mismo Iueues primer dia de su fiesta. Deste era Padre, el que las noches antecedentes en la Plaça Mayor, encendiò aquel hermoso Sol de luzes, que se descriuiò arriba, y quiso Cayetano agrade-

cer su deuocion con la impensa da libertad de su hijo.

El Viernes llegò à S. Pablo, vna muger forastera, para dar gracias al Santo, de doblada marauilla en persona de su marido grauemente enfermo de dolores colicos, y otros accidentes asquerosos; auiale vntado muchas vezes con el azeyte de su lampara hasta vaciar la redomilla en que le guardaua; mas aunque cierta de que estaua agotada, con el anelo de repetir la vncion, voluiendola boca à baxo, vio que della salio azeyte, con que vntandose de nueuo el doliente quedò luego sano. Agradecida la buena muger, y deseosa de hazer mayor prouission de tan saludable licor, se encaminò à Napoles, donde llegada el dicho dia, se fue luego à la Iglesia de S. Pablo, y baxando à la Capilla soterranea de S. Cayetano, pensò sacarle de dos lamparas, que muy à la mano arden à lado de vna estatua de marmol del mismo Santo, bien que se reportò, por parecerle groseria, y falta de reuerencia: subiò arriba para pedir del que se repartia; saco la redomita del pecho, donde la atesoraua; mas à la que pretendia llenar, hallò, ya llena de purissimo azeyte, con que gozosa boluiò a su tierra rica de triplicadas gracias, celebrando quantos eran presentes la noble piedad de Cayetano, que con tal prodigio quiso reconocer el candor de Fè, y cortès trato de su deuota. Esta milagrosa conuersion del azeyte del Santo, ha sucedido muchas vezes en diferentes maneras, como està prouado en el processo de su Canonizacion.

El Sabado entrãdo en la Iglesia, marido, y muger, que venian descalços seis leguas de camino, se fueron pecho por tierra; y arrastrando la lengua à la Capilla del Santo, donde publicamente refirieron: Como el año antes, estando el hombre manco de vn braço, votò si S. Cayetano le curaua de ir à adorar su sepulcro à pies desnudos: vntòse con su azeyte, y sanò luego, mas oluidando, ù descuydando el cũplimiẽto del voto, enfermò de tan recias calenturas, que desahuciado de los Doctores, le dieron el Viatico, y la vncion: estaua ya en el vltimo trance, quando la muger se acordò del descuido, y renouando el voto, con gran feruor procurò, que de la manera que podia hiziesse lo mismo el marido: al istante mejorò, y antes de ocho dias pudo satisfazer la promessa. Nadie le mirò con ojos enjutos, porque, si bien, del todo sano, auia quedado (como Lazaro) con las insignias de la muerte, en testimonio de ser recien librado de sus presas. Aduiertase de passo, que en el cumplimiento de los votos, es el Santo, tan puntual, y delicado, que suele costar muy caro qualquier descuido: de cuya verdad pudieran traerse en prueua muchos exemplos a permitirlo la breuedad de esta relacion.

El

El Domingo entrò vna pobre muger, cuyo hijo era mudo de nacimiento, pregonando à vozes, que apenas le auia encomendado à S. Cayetano, y prometidole por ofrenda tanto pan quanto pesaua el hijo, luego este hablò sueltamente.

El Lunes llegò de la Ciudad de Auersa, otra muger con su hijuelo tan mal parado de baidos de cabeça, tan desfallecido de pies, que no era possible dar vn passo sin arrimarse à la pared, y al puto que le apartaua caìa de su estado sin poderse leuantar: lleuòle à la Iglesia de S. Pablò, donde entrada prouò a dexarle andar sin arrimo, mas luego dio en el suelo: guiòle à la Capilla del Santo, y soltandole de la mano se passeò por ella el muchacho muy alentado, con aplauso general de los presentes, y particular del señor Nuncio de su Santidad, que acabando à la saçon de dezir Missa en la misma Capilla mereciò ver con sus ojos este prodigio.

El Martes pareciò vn pobre hombre recien llegado de vn lugar distãte cinco leguas. Este dixo: Que siendo de algunos años estropiado, aquel dia tuuo impulsos de encaminarse a Napoles, aunq̃ fuesse arrastrando con sus muletas, para venerar el sepulcro de Cayetano; y encomendarsele: mas auiendo gastado en vn tercio de legua muchas horas con increible trabajo, y dolor, encontrò en vna pared la Imagen del Santo, à la qual leuantando con los ojos llorosos, deuoto el coraçon, al instante se sintiò tan esforçado, que arrojadas las muletas (que despues colgò de la misma Imagen) començò a dar brincos de jubilo, y prosiguiò alegre su camino, para llegarse a darle gracias, y pregonar sus glorias.

Semejante fue el milagro, que aconteciò, el Miercoles a otro hõbre, natural de Vlturara, distante doze leguas. Se le auia quebrado la pierna derecha; por auersela soldado en falso padecia continuos, y muy agrios dolores; no hallando en la tierra aliuio resoluiò pedir el del cielo a Cayetano; pusose en camino para Napoles, descalço, arrimado a vn palo, llenãdo el ayre de alaridos por el pasmo, y la tierra de lagrimas, y sudor por los ardores del Sol. Desta suerte se lleuò arrastrando seis leguas: mas en llegando à la venta, q̃ dizẽ del Cardenal, en vez de aumẽtarse los dolores, cessaron de todo punto; con q̃ sano, y gozoso pudo seguir su romeria, q̃ terminò el dicho dia de Miercoles, acudiendo luego à dar gracias al Santo, por tan señalado beneficio.

El Iueues, dia de la Octaua se publicò vna gracia, tanto mas preciable, q̃ a[illegible]to à la salud corporal, se auentaja la del alma. Vna moça, que viuia con vn caballero a pan, y manteles, deseola de salir del mal estado, ni hallando camino, llegò a manifestar su miseria, y a pe-

 dir

dir remedio a vn Confeffor del mifmo Combento de S. Pablo; efte le aconfejò que fe encomendaffe a S. Cayetano, y dandoles de fus flores, y de fu azeyte, mandòle, que de vno, y otro echaffe en la comida de fu galan. La mifma noche efcondio la muger, parte de las flores en la almohada de la cama, y no huuo ofenfa de Dios, q̃ ella atribuyò à feñalado fauor del Santo, la mañana figuiente alentada de tan feliz principio pufo de las mifmas flores, y azeyte en las viandas: marauilla grande! apenas acabò de comer el hombre, luego dixo à la muger: Siento no sè que en el coraçon, que me violenta à cafar contigo. El dia figuiente apretando los torcedores de la conciencia le fue forçofo ceder al poderio del cielo: acabò de refoluerfe, y entre pocos dias la defposò: con affombro general, que vn Cauallero muy pundonorofo, y de grandes obligaciones por fangre, y puefto, hollaffe tan atropelladamẽte, todo mundano refpecto. Con la publicaciõ defte prodigio coronò S. Cayetano el Octauario de la fiefta, curando con fu milagrofo azeyte la llaga cancerada de aquella torpe amiftad, y fantificando el talamo con fus flores, que fi bien fecas, dieron fruto de caftidad, y gracia.

Los referidos milagros caen fobre inumerables, que el Santo ha obrado, y obra de continuo por toda la Chriftiandad; dellos fe apuntaràn otros pocos para regalo del efpiritu, y corona de efta narracion. Sea el primero el que hizo en perfona de vn moço hijo de vn famofo Medico de Napoles, ya difunto. Hallauafe por graue dolencia en los confines de la vida, y encomendandofe deuotamente à S. Cayetano, fe le aparecio S. Andres Auelino (Santo tambien muy prodigiofo de fu fagrada Orden) Dixole; *mientras viui en efta vida mortal conoci à tu padre, y le deui mucha afsiftencia en vna pefada enfermedad; quiero agradecerte fu fineza: yo rogarè à San Cayetano para que te cure.* Defaparecio S. Andres, y de alli à vn rato fe aparecio S. Cayetano, dixo al enfermo: hijo yo quiero fanarte, mas primero es menefter ajuftar vnas quentas de tu conciencia: y èl mifmo fe las fue apuntando, executò el doliente, atonito, y compungido, quanto le auia mandado el Santo, y efte cumpliò fu promefa, dandole fubita, y entera falud; à imitacion de Chrifto, que en la milagrofa cura del Paralitico, primero emprendio la efpiritual: *Remittuntur tibi peccata tua.* (Mat. 9.) Luego obrò la corporal: *Surge, & ambula*: no folo por fer aquella mas importante defta, fino tambien porque de ordinario efta libra de aquella, reuertiendo, las mas vezes del alma los achaques del cuerpo, afsi lo ponderò S. Geronimo: *Prius dimittuntur peccata, vt caufis debilitatis ablatis fanitas reftituatur.* (Cap. Mat. 9.)

Vn

Vn Religioso Francisco del Conuento, q̃ llaman en Napoles Santa Maria la Nueua, estando grauemente enfermo, se encomendò al B. S. Iacome de la Marca, Santo de la misma Orden, cuyo sagrado cuerpo reposa en aquella Iglesia, apareciòsele este, y dixole: *hermano si quieres salud, pidela a S. Cayetano, que oy es el priuado de Dios, y el tesorero de sus gracias*: hizolo asi, y la cobrò al istante, deseauan algunos deuotos del B. Iacome, se callàra lo susodicho, rezelosos no se entibiase la gran deuocion, con que le venera todo Napoles. Mas el Religioso, que recibio el beneficio, estimulado de la conciencia, y del agradecimiento, publicò la verdad, afiançandola con juramento, que dio ante Escriuano, en la propria Capilla de San Cayetano.

Vna muger llamada Madalena Alessio, apretada de ardiente fibre; ya Sacramentada, se encomendò a S. Cayetano, apareciosele de noche reuestido de resplandores. Cogio el rosario, que pendia de la cabecera, y diole a la enferma, exortandola a rezar deuotamente tres diezes, escusòse ella con su flaqueza, bien que alentada del Santo, començò el rezo; apenas acabò el primer diez, cansada puso el rosario debaxo de la almohada; sacòle de alli el Santo, y dandole de nueuo a la doliente, con cariñosas palabras la animò a proseguir lo restante; con mayor deuocion; poco a poco fue rezando el segundo diez, y para el tercero, tercera vez la importunò amorosamente Cayetano, alfin cumpliòle, y luego santiguandola el Santo en la frente, dixo: *Leuantate, que estàs buena, vè a mi Iglesia, y haz que te vnten con el azeyte de mi lampara*: El desaparecio, y ella alegre saltando de la cama besò el suelo, diziendo a vozes: *gracia, gracia de mi P. S. Cayetano*. La mañana fue a su Iglesia, donde hecha la diligencia de vntarse boluio a su casa sana, y robusta.

Vn niño de cinco años, cayò en vna profundidad de cien pies, acudieron los vezinos, à la desgracia, y si bien sin esperança de que estuuiesse viuo, echaron a baxo vna soga, de la qual asido el niño subiò arriba la cara risueña, y sin lision ninguna, assombrados le preguntaron; como auia medido tanta altura sin daño? y respondio el niño, q̃ al caer auia inuocado al glorioso S. Cayetano, el qual apareciendosele con su habito, y con vna cadena de oro al cuello (como està retratado en su Capilla) le dixo: Leuantate, que no tienes mal.

En el Arrabal de Lorito, de noche las brujas cogieron vna niña de doze años, que dormia a lado de sus padres, y metiendola en vna arca de trapos viejos, estauanse baylando sobre ella, al ruido despertaron sus padres, y echandola menos a vista de fantasmas tan horren-

rējas inuocarō el nonbre deS. Cayetano, à cuyo ecō desaparecieron las brujas dexādo a la niña vndidos los ojos, torcida la boca, desencaxados los braços, y toda disforme, y monstruosa; lleuaronla sus padres a la Capilla del Santo, y al istante empeçò a cobrar su natural forma, y semblante; con que presto se la pudieron lleuar a casa sana, y buena.

En vna Aldea de la Ciudad de Auersa, llamada Trentola, se murio vn hombre; cuya muger no menos sentida, que alentada pidio a S. Cayetano, con viua Fè, que se le resucitasse, ofreciendole en reconocimiento vn vecerro de limosna para sus Religiosos, estraña marauilla! Luego resucitò el difunto; y con su muger, seguido de numerosa turba, que aplaudia festiua al estupendo milagro, se fue a Napoles, lleuando el ofrecido Vecerro, muy atauiado con cascaueles, y listones de seda.

Asi mismo en la Isla de Isquia, se murio vna moça, prorrogaron el entierro dos dias, porque su padre quiso la viesse primero su madre, que aguardaua de Napoles: tardò todo el dicho tiempo, y quando llegò, viendo a su hija difunta, se le murio el coraçon en el pecho, mas no la fee en la intercessión de S. Cayetano; sacò luego su escapulario, que traìa de Napoles, y con èl fue tocando repetidamente el cadauer, la sexta vez despertò la hija mirando como atonita a los circunstantes: y a todo lo que la preguntauan solo respondia, *B. Cayetano mio, B. Cayetano mio*, lleuaronla luego a su Capilla a Napoles, donde todos atestiguaron el prodigio, y la moça cobrò entera salud.

A vn pobre hombre se le murio vn macho, de cuyo trabajo se sustentaua, al cabo de ocho horas trataua de dessollarle, para aprouechar el pellejo; bien que en el mismo tiempo no descuidò de encomendarse a S. Cayetano, representandole su estrema pobreza, y con viua fè vntò el macho con azeyte del Santo; luego empeçò a mouer pies, y cabeça, leuantòse, comio, y trabajò mejor que antes.

Doña Vitoria Piñateli, estando preñada, con premissas de malparir, y riesgo de la vida, como se temian los Doctores. Su marido la encomendò a San Cayetano, prometiendole si se lograua el preñado en vn hijo varon, le vestiria de su habito: vntòle el vientre cō su azeyte, y desde entonces se sintio siempre buena, hasta llegar el parto, que fue de hijo, y muy feliz, con ser la criatura de desmedida grandeza, que a su tiempo vistieron de Teatino.

Vicente Galo, estuuo vn año entero atado como frenetico, y furioso: al cabo tuuo alguna luz de interualo; logrò aquel breue rato con en-

ncomendarſe a San Cayetano , el qual le acudio pronto, y reſtituyò
a entero juizio, como èl miſmo confeſsò publicamente en ſu Capilla,
de donde colgò la ſoga con que le auian tenido apriſionado.

Viuian con gran deſconſuelo dos caſados, por falta de ſuceſsion;
pidieronla de vn hijo varon al B.S.Cayetano, prometiendo agradecerſele con liberal demoſtracion; luego la muger ſe hizo preñada, y a ſu tiempo pario vna niña. Aguòſele el conſuelo, porque deſeauã hijo; ſin embargo reconociendola del Santo, a cabo de algunos dias fuerõ a ofrecerla en ſu Capilla. Deſpues de auer orado en ella algun rato, al quererſe deſpedir, la niña començò a inquietarſe, y a llorar fuertemẽte. Vna ſeñora alli preſente dixo al ama, que la deſemboluieſſe por ſi caſo eſtaua apretada con demaſia; hizolo aſsi, y andando en la diligencia para aliuiar la criatura, echò de ver que ſe auia buelto *niño.* Paſmada començò a dar vozes, llenando de marauilla, y jubilo a ſus padres, y a quantos a la ſazon ſe hallaron en la Igleſia, que no acabauan de aclamar la piadoſa prodigalidad de Cayetano en diluuiar prodigios a beneficio de ſus deuotos. El eco deſte milagro llegò haſta Valencia a los oidos de la ſeñora Duqueſa de Montalto, Virreina de aquel Reino, la qual lo eſcriuio à la Corte, a la ſeñora Duqueſa de Naxera.

Vna muger deſpues de auer malogrado algunos años en tercerias, mejorò ſu vida. Vnos moços le pidieron vn dia ſu diligencia, y ſu caſa para logro de ſus laſciuos intentos. Reſiſtiòſe ella aduirtiendoles de ſu conuerſion: inſtaron ellos, y hallandola incõtraſtable, enfurecidos le puſieron las manos. Lleuaronla arraſtrando a la vltima pieza de ſu caſa, donde cambiando en fiera ſaña el deshoneſto apetito, deſumanada la rabia, deſpues de auerla molido a puños, y cozes, le dieron garote, y la ataron muy apretada a los pies de la cama; penſando dexarla muerta, cerradas todas las puertas, ſe fueron. Al cabo de tres dias los vezinos, que echauan menos la muger, dieron parte a la Iuſticia; auiendo luego llamado a la puerta, mas en vano, echòla en el ſuelo, y entrando, hallò el miſerable eſpectaculo de la muger, tendida en el ſuelo, atada a los pies de la cama, y al parecer difunta. Sin embargo mirandola, y tentandola bien, conocieron que le latia el coraçon: cortaron el cordel, y con vn trago de vino auiuaron ſus deſmayados eſpiritus. Apenas los recobrò, que poſtrada, y beſando el ſuelo, dixo: *Bendito ſea por ſiempre mi Padre San Cayetano.* Reſpondio luego a las preguntas de la juſticia, contando el caſo de la manera referida. Añadiendo: que deſde què començò a deſenfrenarſe el furor de aquellos moços, y mas al darle garote, ſe encomendò con viua fè a San

Cayetano, el qual acudio vissible a socorrerla, y de aquel punto todos los tres dias, sin faltar instante auia tenido su mano entre las bueltas del cordel, y la garganta, porque no se ahogasse, assegurandola, que a cabo de tres dias iria a librarla la justicia, a la qual no dexasse de manifestar los culpados, porque no padecieran por su causa los inocentes. Tan zelosos son los Santos de la justicia vindicatiua, virtud propria de Dios: *Mihi vindicta.* El perdonar a enemigos es obligacion de personas priuadas, el punir sus desafueros precisa atencion de ministros, y honroso blason de Principes: *Honor Regis iudicium diligit.* Vn ministro grande, por cuyas manos passò juridicamente todo el hecho, fue a pregonarle a S. Pablo, y de juez que era en la causa quiso ser testigo a gloria de S. Cayetano.

Caminando vn hombre de Pulia a Napoles, encontrò con algunos vandoleros sus enemigos; dio a huyr con su cauallo, y ellos a seguille, tirandole muchos carauinaços a las espaldas, mas como se las guardaua S. Cayetano (cuyo nombre traîa en la boca) ninguno le cogio. Corriendo desta suerte perseguido, y turbado fue a dar a la orilla de vn rio, dauãse parabienes los vãdoleros de auer assegurado la presa; pero inuocãdo de nueuo al Sãto, al momẽto, sin mojarse el cauallo, ni saber como el caballero se hallò de la otra parte del rio. Con q̃ burlados los enemigos, q̃ no ossarõ tentar el vado, prosiguio su camino, y llegando a Napoles, luego fue a dar las gracias a la Capilla de S. Cayetano, donde dexò en vna pintura expressado el beneficio.

Vna muger casada, en ausencia de su marido le ofendio, cayendo en vna flaqueza: costòle caro: porque se le pegò el mal, que es fruto de la desonestidad. Estando de buelta el marido, temerosa, y desesperada pensò tragarse la muerte en vn bocado ponçoñoso, iba a ponerle en la boca, quando S. Cayetano, con interior fuerça le fue a la mano; de que concibio esperança, que por su intercession saldria de aquel trabajo, y mas viendo que su marido la primera noche que llegò, tratò solo de su descanso, apenas amanecido se fue a la Capilla del Santo, donde puesta de rodillas, el coraçon contrito, y deshecho en lagrimas estuuo tres oras con suma deuocion, protestando que no partiria de su presencia, si no le hazia merced, ù de darle salud, ù de quitarle la vida, pues seria cierto perderla afrentosamente, y con riesgo del alma, si por la dolencia se aueriguase el delito. Sintio vn repentino, y general alboroto de humores en el cuerpo con superior instinto, que ya auia alcançado la gracia, boluio a su casa, despidio de si gran copia de humor podrido, con que sin otrá diligencia quedò

sana

sana, y limpia, remediando a vn tiempo la piedad de Cayetano alma, onra, salud, y vida.

Otra muger, prometio a S. Cayetano si le impetraua de Dios vna gracia, cortarse el cabello, y consagrarle a su Capilla, logrò su deseo, mas dilatò el cumplimiento de su promessa, vna noche medio dormida se le aparecio el Santo, riñiola primero del descuido, luego con vnas tixeras, que cogio de encima de vn bufete le cortò el pelo, y arrojãdole en el suelo desaparecio, despertò asustada la muger, y hallando ser verdad, lo que parecio sueño, alçò el pelo cortado, y le lleuò a los pies del Santo, quedandose con las tixeras, que deuotamente atessora como reliquia.

Yacia rẽdido a vn recio tabardillo, y desahuciado de los Medicos vn hombre, frontero de la cama estaua vna Imagen de S. Cayetano, clauada en la pared: delãte della hincada de rodillas la muger triste, y llorosa le pidio la salud de su marido, raro prodigio! desprendiose al momento la Santa Imagen, y bolando con todas las tachuelas àzia la cama, fue à possar sobre el rostro del doliente: este que ya tenia el alma en los labios por poco no la exalò en los osculos, que sin numero, y cõ anelo grande imprimio a la sagrada Imagen, la qual en retorno de su tierna deuociõ le dio subita, y entera salud. Lleuada despues esta milagrosa Imagen a otros enfermos ha sido instrumento de admirables curas. Semejante prodigio obrò años ha, S. Cayetano en Venecia, como se lee en el libro de su vida.

Vn pintor de baxa esfera deuia sesenta ducados, y se los pediã con grande importunidad; acudio al refugio de miserables S. Cayetano; orando en su Capilla, pareciole, que el Santo le dezia: *lleua los pocos lienços que tienes a las Ferias de Salerno.* (Ciudad distante de Napoles seis leguas) salio de la Iglesia con esta determinacion. Contradeziala su muger, que mirandola con ojos de humana prudencia juzgaua seria para mas empeñarse, pues de lo que lleuaua apenas sacaria veynte ducados, que no eran bastantes para gastos de ida, y buelta, no lo fueron para detenerle estas razones, respondiendo a todas, que S. Cayetano le ayudaria, llegò a Salerno, despachò su mercaduria a justo precio sin trampa, ni engaño: mas ajustando quentas, sacadas las costas de la jornada, hallò los sesenta ducados, que deuia, y mas otros diez con que pudo sustentar su familia algunos dias, teniẽdo por cierto, que S. Cayetano milagrosamente, o los lienços auia multiplicado, o el dinero.

Otro pobre, cuyo caudal se cifraua en vna casa, no hallando a quien alquilalla, passaua estrema necessidad. Pensò remediarla con las flo-

res de S. Cayetano; fue por ellas a su Capilla, y como a la saçon la multitud de concurrientes, no auia dexado ninguna, contentose con los peçones que andauan por el suelo: sembrólos en la orilla de las ventanas con esperança de coger su alibio. Hecha la diligencia, boluio a orar en la Capilla del Santo, de donde salio apenas, que se le hizo encontradizo quien le pidio la casa, y le pagò de contado parte del alquiler.

Persiguian a vna moça sus deudos, a titulo de auer faltado a las obligaciones de honesta, aborrecida, y desesperada se arrojò de vna ventana muy alta; mas luego arrepentida, mientras precipitaua, inuocò a S. Cayetano; al istante acudio visiblemente, y asiendola de la mano, la baxò blandamente, y la dexò de pies en el suelo. Publicòse la marauilla por todo Napoles, y contandose variamente, el Cardenal Arçobispo, la quiso aueriguar, y hallò auer sucedido en la forma referida.

Estaua vn hombre enfermo de fiebre frenetica: su muger, que temerosa de alguna desgracia le assistia a todas horas, vn dia viendole mas sossegado, apretada de precisa necessidad, salio de casa, apenas el furioso se vio solo, saltò del lecho, y se arrojò en el poço: buelta la muger a cabo de dos horas no viendo en la cama a su marido rezelò el sucesso, y le aueriguo quando assomada al poço, oyò sus vozes, la primera diligencia, que hizo fue bolar a la Iglesia de S. Pablo; por ser muy de noche hallò las puertas cerradas, començò a golpear la, que està a lado de la Capilla de S. Cayetano, diziendo con lamentable voz: *Ven Santo mio, ven a socorrerme: Dame mi marido, de ti lo quiero Santo mio.* Repetido lo dicho algunas vezes. boluio a su casa; con grande fee descolgò por el poço vna soga, y a escuras sin otra ayuda, que de vna muchachuela, subio a su marido viuo, y sano aun de la calentura, y frenesia. Preguntando como no se auia ahogado, respondio, que al caer auia inuocado a S. Cayetano, que con su acostumbrada liberalidad, no contento con preseruarle del riesgo, le curò de la dolencia.

Tambien la virtud del Santo, surca el mar para librar de sus riesgos a quien la implora: mas por no engolfar la pluma en descriuir la multitud de gracias en èl obradas, contentaremonos con apuntar vna sola. Dauan la caça a vna barca tres galeras de Turcos: estando casi sobre ella, los nauegantes inuocaron el fauor de S. Cayetano, el qual acudio luego, y con mano poderosa detuuo imobles en medio del golfo las Galeras, quando mas arrancada la boga, y fauorable el viento; con que pudieron escapar sus deuotos, que llegando a tier-

ra, retornaron en publicas aclamaciones tan singular beneficio.

En vna Iglesia de la Ciudad de Trani ay vn Altar de S. Cayetano famoso, por los milagros, que obra, cuyo Patron, es vn deuoto del Santo, llamado, *Vicente*. Iba guiando vn pastor algunas vacas por el campo de aquella comarca, vna se le atascò en vn atolladero, de manera, que no era possible sacarla, afligido el pobre hombre acordose del Santo venerado en dicho Altar, bien que no de su nombre, y assi le inuocò por el de su deuoto, diziendo: *Santo del Señor Vicente, socorreme en este trabajo*. Luego le oyo S. Cayetano, y baxando del cielo en forma visible, cogio la vaca de las puntas, y la sacò del atascadero.

De Colonia en Germania, escriuio vn Tedesco a vn su amigo residente en Napoles, que en aquella Ciudad (donde no està la Orden de Clerigos Reglares, fundada por S. Cayetano) se sirue este Santo de obrar grandes milagros; y despues de auer descrito en latin con elegante estilo lo impossible de numerarlos, refiere en especie el siguiente. Passaua de Bauiera a Flandes numeroso esquadron de soldados, saqueando lugares, y despojando passageros. Vno que iba de Colonia a Costancia, no pudiendo escusar el mal encuentro, tuuo no solo por perdido el dinero (que lleuaua en cantidad) mas tambien por muy arriesgada la vida; encomendose con viua Fè a S. Cayetano admirable sucesso! de tantos soldados como le passaron cerca, ninguno osò molestarle; antes todos al carearse con èl cortesmente le saludaban: llegado a Costancia, se hizo lenguas en alabança del Santo publicando la gracia primero a los Padres de la Compañia de Iesus, y luego por toda la Ciudad.

Coronemos la Relacion con dos prodigios obrados à fauor de dos miserables pecadores. Vn hombre, cuya alma tenia tan negra las culpas, como las canas blanca su cabeça. Fue à la Capilla del Santo lleuado al parecer mas de curiosidad, que de deuociõ, bien que en verdad de secreta prouidencia del cielo. Estando de rodillas delante de su Altar, sintio vna aldauada en el alma, y dezirle que confessara: sordo al primer auiso, repitio el segundo S. Cayetano: resistiose el pecador, y pensando escusar el combate interior con apartarse de la vista del Santo, se leuantò luego, y à largos passos se encaminò à la puerta mayor de la Iglesia, para salir della huyendo de Dios, y del proprio remedio. Al pisar los humbrales sintio empelerse a dentro con violẽcia, y la voz que le dixo de nueuo: *Confiessate*. Forcejando contra el cielo, rebelde à sus inspiraciones, impaciente à los latidos del coraçon, intentò la salida por otras puertas, y siempre en vano, porque en

todas experimentò la misma resistencia, y oyò la voz que le dezia: *Confiessate*. Al fin sitiado por todos lados de pasmosa confusion, rendido à tan soberanos, y repetidos impulsos: boluio à la Capilla de S. Cayetano, donde postrado no menos interior, que exteriormente, desaguando el coraçon por los ojos, llorò amargamente sus culpas. Luego fue à confessarlas al pie de vn Sacerdote, sumamente agradecido à los ardides del Santo, con que diuino Caçador supo atajar los passos, y dar alcance à su alma fugitiua. Refiriolos en forma autentica à los dos Obispos Delegados de su Santidad, para el informe juridico de los milagros modernos deste Santo. El mismo milagro casi con las proprias circunstancias se ha seruido S. Cayetano de obrar, no vna, sino muchas vezes, como lo atestiguan Confessores mayores de toda excepcion.

A otro desdichado, que por espacio de quarenta años, de verguença auia callado en la confession vna culpa graue, estando en los confines de su vida, se le apareciò San Cayetano, y con graues razones le exortò à confessarla; no hizo caso el miserable: boluio à instar el Santo, y en tres dias que durò la lucha, entre la obstinacion del vno, y caridad del otro, se le aparecio cinco vezes. La vltima le mostrò el infierno abierto, valiendose para persuadirle de todas las formas mas finas de la retorica del cielo, mas ninguna hizo brecha en la dureza de aquel pecho. Finalmente baxò del cielo la sexta vez, y la segunda le enseñò mas viuamente el infierno, amenaçandole con voz espantosa, que sino confessaua bien, entre poco tiempo se despeñaria en aquel baratro, para gemir eternamente con los demas condenados, que fue señalando con el dedo. Despertò del diabolico letargo el obstinado, hizo entera, y dolorosa confession de sus culpas: y desde el Miercoles Santo que sucedio lo dicho, passando hasta el Sabado en frequẽtes lagrimas, y feruorosos actos de amor de Dios, con gran serenidad de conciencia merecio celebrar la Pascua con el feliz transito de su alma à la tierra prometida del Paraiso.

En fin no ay linage de dolencias, de aprietos, de peligros, en que no se experimente el milagroso patrocinio de S. Cayetano para qualquier genero de necessidades se pudieran amontonar exemplos. Podemos prohijarle el encomio, que de la diuina piedad dixo Agustino: *Sic curat vnumquemque nostrum tanquam omnes, & sic omnes tãquã singulos*. Es tan abogado de esteriles, y preñadas, como sino cuidara de otro. Tan atento à socorrer naufragantes, como si la prouidencia le huuiera destinado para ellos solos. Los prisioneros, los huerfanos, los desamparados de todo humano remedio le reconocen por vnico

Pro-

Protector; los pleitos, las pretensiones, los riesgos de honra, y mas de diuinas ofensas, y perdidas de almas, no hallan fauor mas pronto que el de su abogacia. A lomenos parece que en este siglo, respeto de los demas Santos, se le ha concedido la preuencion para todas las causas de gracia en que se muestra tan solicito, que muchas vezes acude sin ser llamado, pudiendo dezir con la diuina sabiduria: *Palam apparui his, qui me non interrogabant.* No ay dia en que no obre prodigios, no solo en Napoles, sino tambien en las demas partes del Reyno, antes en toda Europa; y si dixesemos que llegan ya a millones, al passo que no nos apartaramos de la verdad a sentir de los mas criticos q̃ ven, y sabẽ lo q̃ passa, à quien lo ignora parecerà por ventura encarecida iperbole. Concluyremos pues a gloria de nuestro gran Taumaturgo, con lo que dixo ya Nisseno, escriuiendo de S. Gregorio gran Taumaturgo de Grecia; el qual despues de auer descrito algunos de sus milagros, protesta, que suspende la pluma, de miedo, que por la multitud, y grandeza, en los oìdos incredulos, no suene à mentira la verdad: *Sunt autem etiam alia magni Gregorij* (nosotros diremos) *Cayetani miracula. Ea nos incredulis auribus parcentes ne offendantur, qui pre multitudine earum rerum, quæ memorantur veritatẽ mendacium esse putant, scriptis non adiecimus.* Bien que sino contenta la deuocion con este breue desayuno, se mostrare famelica de mas abundante pasto, con manifestar su buen deseo, le lograrà presto, como en la breue relacion de su vida lo promete el Autor, para honra de Dios, y credito de su sieruo, Amen.

Prob. 10.

Niss. in vit. Taum.

Al deuoto, y entendido Letor.

No censures, suplicote, la voz de milagro: porque el intento de quien escriuiò esta breue relacion, no fue ceñirse siempre al rigor de la Teologia, sino vsar del comun estilo con que suelen declararse las gracias del cielo.

Responsorium ad B. Caye-tanum.

SI quæris beneficia
Quæ Caietanus depluit
Morbos dolores vlcera
Miranda curat manus.
Aræque, flore, & oleo
Procellæ, mors, & demones
Fugantur; atque pristinæ
Menti redit in sanus.
Scit ista gens mortalium
Scit Neapolitanus
Aræque flore, & oleo
Procellæ, mors, & demones.
Fug ntur; atque: pristinæ
Menti redit in sanus
Gloria Patri, & filio,
Et Spiritui Sancto.
Aræque flore, & oleo
Procellæ, mors, & demones
Fugantur; atque pristinæ.
Menti redit in sanus.

Ora pro nobis B. P. Cayetane
Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Omnipotés sempiterne Deus qui B. Caietanum Confessorem tuum in tua prouidentia mirabiliter confidentem terrena fecisti despicere, & donis cęlestibus abundare: concede, vt qui eius commemoracionem colimus, cęlestis eiusdem prouidentiæ præsidia sentiamus, & ad sempiterna iugiter aspiremus. Per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuum, qui tecum viuit, & regnat in ciuitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum, Amen.

Responso al B. P. S. Caye-tano.

SI quieres saber Christiano
Las gracias, y los fauores
Del gran Santo Cayetano;
Los males, y los dolores
Cura su bendita mano.
Flores dadas a su Altar,
De su lampara el licor
Olas amansan del mar,
Dan a difuntos vigor,
A Luzbel hazen temblar.
A este Santo tan propicio
Vno con Fè le pidiò
Que le boluiesse el juizio,
Y al instante recibiò
Este grande beneficio.
Flores dadas, &c.
Bien confiessan los mortales
Por el Orbe repartidos,
Que este Santo auyenta males,
Y todos agradecidos
Reuerencian sus humbrales.
Flores dadas, &c.
Al Señor de los señores
De infinita Magestad,
(Cuyos son estos fauores)
Por toda la eternidad
Le sean dados mil loores, Amen.
Flores dadas, &c.

Ruega por nosotros S. Cayetano, porque de las promessas de Christo dignos seamos.

ORACION.

Todo poderoso, y eterno Señor q̃ diste gracia a S. Cayetano Confessor tuyo, para que fiando en tu prouidencia menospreciase todo lo terreno, y le colmaste de bienes celestiales: otorganos a los que veneramos su memoria q̃ experimentemos los efectos de la misma prouidencia diuina, y aspiremos siempre a tu gloria eterna por los merecimiétos de Christo Señor nuestro, Amé.

ORA-

ORACION PARA REZAR AL GLORIOSO, Y BIENAVENTVRADO S. Cayetano, Fundador de los Clerigos Reglares.

DEste profundo valle de lagrimas a vos acudimos Glorioso Patriarca, para alcançar el remedio de nuestras necessidades, pues parece, que Dios Señor nuestro, os ha hecho tesorero de sus gracias para el alma, y para el cuerpo. Portanto os suplicamos, por aquella pureza de alma, y cuerpo, que en vos florecio siempre mientras viuistes en esta vida, seais seruido alcançarnos perfecta limpieza que acópañe todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos. Os pedimos tambien, por aquel ardiente amor de Dios, que fraguaua vuestro pecho, que sin cessar desperteis nuestros adormecidos coraçones con vozes de celestiales inspiraciones, y encendais en nuestras almas el mismo fuego diuino. Vos que en todo el mundo aueis acreditado la diuina prouidencia menospreciando en todo, y por todo las cosas terrenas, è instituyendo vna Religion, fundada sobre la nada, sin el apoyo de los bienes terrenos, alcançadnos vna perfecta, y total confiança en solo Dios, para que no haziendo caso de lo temporal aspiremos a lo eterno. Vos que fuistes espanto, y assombro del mundo por la entera abnegacion de vuestra voluntad, hazed que lleuemos si quiera, sin quexa, y sin gemir el suaue yugo de los Diuinos Mandamiẽtos, cũpliẽdo cõ ellos. Vos, à quiẽ no faltatarõ ni los deseos, ni los tormẽtos, para la rica corona del martirio a titulo de la pobreza Euãgelica, hazed que muera en nosotros el ansia, y sed cruel de las cosas mũdanas se auiue el deseo de las del cielo. Y si aũq tan sãto, y puro no dexastes de ser amigo muy fino, y alentado de la penitẽcia, abrid los ojos de nuestra alma para conocer la fealdad de nr̃as culpas, y satisfazer luego por ellas. Encẽded en nosotros vna centella de la caridad, y amor al proximo, que os obligò a repartir liberal vuestras riquezas, y os dio muerte. Repartid con nosotros el feruoroso espiritu de oracion

cion, y deuocion, que os arrebataua los sentidos con tal fuerça, que suspendiendo el vso dellos, pareciades estar mas en el cielo, que en la tierra. Alcançadnos gracia de poder imitar, si quiera, en parte vuestras heroicas virtudes para cõseguir la saluacion de nuestras almas. Y porque vos tambien sois tesorero de las gracias temporales todos confiamos en vos, y a vos acudimos todos para que nos ayudeis: Los ciegos os piden vista, los tullidos, y enfermos salud; los afligidos consuelo: los necessitados socorro, las preñadas alumbramiento en sus partos, los Agonizantes feliz pasage a la otra vida.

Ea Santo Patriarca, fiados en vuestra caridad, y singular poder, os suplicamos, que escucheis los ruegos de los que piden humildes vuestro fauor para salir de sus ahogos; sacaldos de sus aprietos; obrad que consigan la saluacion de sus almas; defendeldos de la ira de Dios enojado, quitando de sus manos, con la de vuestra intercession los rigurosos açotes de Guerra, hambre, y peste. En vos ponen todos sus esperanças: hazed que por vuestros meritos, y inuocacion ninguno dexe de conseguir lo que os pide, y bendito seais, y alabado en todo el mundo, y vuestras glorias, sean pregonadas de las bocas de todos, para siempre jamàs, Amen.

Para alcançar de este Santo fauores, y gracias temporales, y espirituales, primero se han de rezar tres Aue Marias, y vn Pater noster con el Gloria Patri a la SS. Trinidad, y luego nueue Pater noster, y nueue Aue Marias con nueue Gloria Patri, al Santo.

miracle 2–4.
another great miracle, 33–37.

